

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 837.

MADRID 17 DE MAYO DE 1845.

Segunda serie.

### DON RAFAEL.

—Señor conde, yo no puedo explicarle bien: mientras mi hermana aprendía en vida de la condesa todas esas cosas que la hacían creerse más de lo que era, yo bregaba con el ganado, y ganaba mi jornal con el sudor de mi frente; por eso ella hablaba de una manera, yo de otra, y no nos entendíamos: ella pensaba de un modo, yo de otro, y no nos llevábamos bien: ella sabía pintar con muy buenas palabras las cosas como le parecía, pero yo tengo un corazón aquí, que me dice lo bueno y lo malo: ví que engañaba á don Rafael después de haberlo hecho desgraciado, y no quise aguardar á oír sus razones para castigarla; la castigué sin decirle porqué; ¿no lo merecía?

El conde, que había escuchado esta revelación triste de males, en que él tenía mucha parte, replicó lleno de estupor: ¿Pero no amaba ella á Rafael?

—No, dijo Juan con desesperación: lo engañaba á él y nos engañó á todos....

—Entonces, ¿porqué había consentido en casarse con él?

Acaso lo se yo? respondió Juan: ella me decía que era muy bruto para poder juzgar de su conducta; tendría razón, pero hay cosas que yo también pienso, y señor conde, repitió alzando la voz y con vehemencia, hay cosas en que yo también pienso, y lo que mis pensamientos me dicen que haga, eso hago, aunque sea matar á un hombre, como lo maté esta noche.

—Dios mío! Dios mío! yo no entiendo este horrible misterio.

—Tampoco yo: dijo Juan como un eco. Navaja quería robar á mi hermana por vengarse de don Rafael, diciéndole que era por orden de V. S.

—No Juan, no: exclamó el conde con vehemencia.

—Lo creo, señor conde, porque Navaja quería hacia ya tiempo á Paz.... por eso odiaba á don Rafael.

Estas palabras fueron la luz que alumbró al conde en sus conjeturas: con ellas lo adivinó todo.

—Pero entretanto, Paz....

—Un corte de cara no mata á nadie, dijo Juan: le he quitado que pueda engañar á otro.... porque los hombres no se pierden por una mujer, sea, y ella estará horrorosa.

Por uno y otro lado de la calle aparecieron entonces muchos hombres que con paso uniforme se dirigían á la taberna.

—¿Estoy perdido? dijo Juan.

—No, entra conmigo, respondió el conde: y antes que hubiesen llegado á la puerta, estaban entre sus compañeros.

Acercóse Juan al torero á quien encargara la defensa de don Rafael, y le dijo, eres mi amigo?

—¿Quién te ofende? contestó el otro, mostrando que estaba pronto á acometer por él cualquier peligro.

En este momento se llenó la sala de hombres armados, y un instante después cada uno de los chulillos y sus amigos tenían en la mano derecha una navaja: los que atacaban retrocediendo hasta el corredor: Juan había soltado la capa, y se mantenía al otro lado de la mesa, junto á una ventana abierta.

—¿Qué se ofrece, señores? ¿qué hay, caballeros? todos gritaban, y mucho tardó antes que pudieran entenderse.

—Señores quietos, quietos! dijo al fin el que hacía cabeza. Han dado una puñalada á un hombre y le han cortado toda la cara á Paz, la hermana de Juan el torero.

Rafael saltó hacia el que había pronunciado estas palabras, como salta una pantera cuando la vienen á robar sus hijos. ¿Quién? quien? preguntaba delirante buscando con ojos encendidos alguno que mereciera su venganza.

—Yo, don Rafael; dijo Juan saltando sobre la ventana.

Rafael se lanzó hacia él para matarlo con el cuchillo que vibraba en su mano; pero el conde le detuvo diciéndole: Iba á escaparse con Navaja, y había sido antes mi querida.... alégrate.

Entonces el infeliz cayó sobre la mesa sin sentido, guardando fuertemente el cuchillo con que había querido vengarse.

Al mismo tiempo Juan gritaba á su amigo: ¡Bríndale un toro al Rey, y sálvame la vida! En seguida desapareció, saltando desde la ventana al corral de la taberna.

Todos los que habían venido á prenderlo, que no le conocían hasta entonces, se arrojaron hacia allí; pero fuese por casualidad ó por intención de los cuchillos, que aparentaban ayudarlos y se contentaban con gritar, estorbando el paso á la ventana, tropezaban con las sillas, con los bancos, apagáronse las luces, y con la oscuridad, la confusión y los obstáculos que no podían vencer, dieron á Juan tiempo para ponerse fuera de su alcance.

#### CAPITULO VIII.

A la escasa luz que entraba por las ventanas entornadas, pudo distinguirse apenas que las colgaduras de damasco que cerraban el lecho se abrieron, y un hombre sacó fuera de ellas la cabeza, estendiendo por todo el salón sus ansiosas miradas. ¡No ha venido aun! dijo con voz débil; y las colgaduras se unieron otra vez, y volvió todo á aquella tranquilidad de muerte que reinaba antes, á aquel silencio, que tan solo turbaba la péndola de un reloj con su monótono movimiento. Era bien triste, aunque magnífica, la estancia, porque su magnificencia contaba ya más de un siglo de vida: los artesones habían perdido su brillo, el tiempo había borrado la pintura, la alfombra que cubría el suelo estaba descolorida, como

si se hubieran marchitado con las flores que años antes le dieran hermosura, los retratos que adornaban las paredes, empolvados también, decían de sus adornos dorados, en la forma de sus vestidos, y en las armas que ceñían, que los originales habían muerto: parecía que eran restos de una época pasada para no volver más; recuerdos de un siglo de que no quedaba sino la historia y el nombre; memorias perdidas ya, é indiferentes por remotas.

Abrióse la puerta que estaba junto á la cabecera del lecho, entró el conde y al ruido volvieron á separarse las cortinas: entonces la luz dió de lleno en el rostro del enfermo, y se vieron su palidez y sus facciones enjutas, la barba crecida, el rubio cabello desgredado: brillaban en aquel rostro de cadáver los grandes ojos azules, como brilla en la oscuridad una luz. ¡Cuán desconocido estaba don Rafael!

—Al fin voy á saberlo todo, dijo mirando fijamente al conde: voy al fin á comprender como pudo Dios colocar en una misma muger, rostro de ángel y corazón de demonio; ¡combinación infernal de hermosura y horrores! hablar de la virtud y celebrarla, perteneciendo al vicio; jurar en falso con el rostro sereno, y empujar á un hombre para que perezca y se muera, riéndose y gozando.... todo esto lo ha hecho ella, y.... créeme: apesar de tanto mal, no siento lo que por ella he perdido, siento no haber podido gozar lo que esperaba.

El conde se había sentado junto á la cama, y dejó hablar á Rafael, mirándolo fijamente: cuando concluyó no quiso responderle y renació el silencio.

—Abre las ventanas, continuó aquel después de algunos instantes: luz y ruido háblame, y que yo te vea cuando me hablas. Quiero luz, para que mis ojos devoren á la vez cien objetos y su vista me distraiga, me renueve recuerdos, ó me deje gozar alguna cosa nueva....

El conde se levantó, y abrió las ventanas que caían al jardín: ya no había sol y los dorados tintes de la tarde iluminaron el aposento con una luz melancólicamente dulce: situado el jardín lejos de la calle, allí no llegaba ningún ruido: no corría viento y los árboles no se movían; ni una hoja temblaba en una rama.

—Ess calma me mata, dijo Rafael: quisiera ver una tormenta, para que los truenos me aturdiran, para que los rayos me aterraran; quisiera que la lluvia azotase los cristales, ó que el viento conmoviera el edificio; todo, cualquier cosa es preferible á esta tranquilidad que me deja solo con mis pensamientos; estos pensamientos que hacen hervir mi sangre. ¡Cuánto hace que no oigo más que el triste ruido de ese reloj y el de mi respiración agitada!.... de día, de noche, siempre silencio, siempre oscuridad.... ¡Luz, ruido! eso quiero! para huir de mi mismo, para ahogar mi imaginación.... Háblame, háblame ¡por Dios! satisfice mi impaciencia, dime lo que has sabido, pronto; mira que para quien ha sufrido ya tanto como yo, un momento de sufrir es un siglo.

—¿Qué quieres saber, Rafael? le dijo el conde; tú mismo dices que esos pensamientos te hacen mal; olvídalos, ¿no sabes ya bastante?

—No, no; quiero saber más; quisiera que me hablases de ella.... ¿porqué me engañó? qué mal le había yo hecho? quisiera que me explicases porque Juan... no sé, no sé, no he comprendido nunca lo que pasó aquella noche: ¿qué noche fué? ¿qué día es hoy?

—Hoy es lunes....

Entonces hace ocho días; era lunes también, ¿no es verdad? dime, ¿qué haría si tú, si en tan poco tiempo hubieras perdido tu posición en la sociedad, los bienes de tu casa, el aprecio de las gentes.... todo, por casarse con una mujer desonrandote, y esta muger luego te despreciara, para huir con tu mayor enemigo, con un hombre que no fuera digno ni aun de que lo mataras.... ¿no te volverías loco?.

—El conde procuró en vano detener sus palabras: sosiégate, Rafael, le dijo al fin: aun te quedan días de placeres de amor....

—¿Y mi padre? le interrumpió Rafael sentándose en la cama: ¿sabe mi padre que estoy enfermo?

Su amigo no supo qué responder: había escrito al anciano las desgracias y la enfermedad de Rafael: pero la contestación que recibió fueron solamente estas palabras: «Señor conde: Yo no tengo hijo.» ¿Qué podía él decir al pobre jóven?

(Continuará).

### REVISTA DE TEATROS.

Nos consta que la bellísima ópera del señor Saldoni (letra del distinguido jóven don Miguel Gonzalez Aurióles) titulada *Boabdil*, se halla completamente concluida. Esta interesante partición, que es sin duda la obra más perfecta que ha producido la profunda imaginación del señor Saldoni, no podrá desgraciadamente cantarse en español como fuera de desear: sin embargo, á pesar de los obstáculos que impiden la realización de este pensamiento, es probable que se oigan algunas de sus más brillantes piezas en el Liceo, á fin de que se pueda conocer palpablemente que nuestra lengua se presta tanto como la italiana á las dulces inspiraciones musicales. Creemos que, ya que no en español, tendremos el gusto de escuchar esta bellísima ópera en alguno de los teatros líricos de esta corte; pues el magnífico libretto se halla traducido perfectamente al italiano. Felicitamos, pues, anticipadamente al señor Saldoni por el triunfo que le espera en su nueva obra.

Nos dicen de Valencia el 12:

La empresa de este teatro acaba de ajustar por dos meses á la señora Villó, que ha hecho su primera salida en la incomparable *Norma*, del malogrado Bellini. El público ha hecho justicia á los talentos artísticos de esta célebre cantatriz, habiéndola aplaudido con el mayor entusiasmo, hasta llamarla á la escena por tres veces.

Se ha leído una comedia, original del señor Ventura de la Vega, en verso y cuatro actos, titulada *El Hombre de Mundo*. Los que han asistido á la lectura han cen grandes elogios y la califican de obra maestra.

En el gran teatro de Tacon de la Habana se ha presentado una compañía de artistas desconocidos entre nosotros. He aquí lo que dice sobre este particular el *Diario de la Marina* en el 27 de marzo.

«Hace pocos días llegó á esta ciudad una compañía compuesta de siete individuos, la cual ejecutará en el gran teatro de Tacon una novedad nunca vista hasta ahora en la Habana. Consiste esta en formar una orquesta completa y tocar varias piezas de música, sin mas instrumentos que una serie de campanas templadas al efecto y manejadas con la mayor ligereza y precision. Personas inteligentes, y á quienes no podemos menos de dar todo el crédito que se merecen, nos han asegurado que los acordes que resultan de esta música son deliciosos, que la afinacion es constante, y que el conjunto es sorprendente, maravilloso.»

En el 2 de abril se espresa en estos términos:

«Todo lo que se marca con el sello de la novedad, lleva en pos la incertidumbre del éxito: es verdad que los campanólogos traian ya una reputacion adquirida entre sus compatriotas; pero á menudo se ve que lo que en un país se aplaude, se desaprueba en otro. Los campanólogos han añadido en la Habana una hoja mas á su corona de triunfos.

Un oido privilegiado, una destreza admirable: estas son las dotes que á los artistas campanólogos favorecen. Imposible es pintar el efecto que produjeron: lo aplausos eran hijos de la admiracion y del entusiasmo. En la orquesta de los siete artistas ganan los acordes de Meyerbeer y no pierden los de Mozart.

Las mismas melodías inglesas, de suyo monótonas y lánguidas, se reproducian entre campanas con nueva animacion. Sus antores hubieran dado indudablemente un salve á la nueva orquesta.

Como era de esperar, salieron los concurrentes con el deseo de oírlos otra vez... Auguramos una entrada inmensa para la próxima funcion, en la que entre otras cosas, ejecutarán la danza del apreciable señor Sierra, que lleva por título *LA SOLITA*.»

En el 4 tambieu habla de los campanólogos del modo siguiente:

«Añoche se presentaron por segunda vez en nuestra escena los Campanólogos. Si mucho nos sorprendieron, si nos admiraron en su primera salida, en la segunda no han disminuido en nada nuestro entusiasmo. La afinacion y limpieza, la precision con que ejecutan todas las notas haciendo agradables al oido las voces de un instrumento, por si solo inarmónico, brillaron en la noche del miércoles mas todavia que en la del lunes, á causa de habernos favorecido los nuevos artistas con piezas nacionales que debieron estudiar y aprender momentáneamente. Si estuvieron dulces en el *Paso de la Aurora*, si patéticos en la *magnífica fantasia de Hayden*, si alegres y entusiastas en las *campanas azules de Escocia*, en nada causaron impresion tan profunda, placer tan grande, como en la ejecucion de la *Cachucha* y de la linda danza *la Solita*. Los aplausos que resonaban en todos los ángulos durante la ejecucion de estas piezas, nos hacian con frecuencia perder algunas notas, lo cual desagradaba á muchos concurrentes, que no quisieran perder ni una sola. Cuando acabaron estas piezas, el público aplaudió estrepitosamente y pidió que se repitiesen, lo cual hicieron los Campanólogos en efecto, causando el mismo entusiasmo que la primera vez.

## VARIEDADES.

La festividad de san Isidro se ha celebrado este año en su hermita, estramuros de esta corte con la animacion y regocijo que manifiesta en tales ocasiones el buen pueblo de Madrid. La vispera por la tarde no fue la concurrencia tan numerosa como otros años efecto sin duda de lo destemplado de la temperatura y del fuerte viento que reinaba; pero antes de ayer á pesar de que el temporal siguió lo mismo, y de que el aire era mas continuo y recio, los pintorescos paseos y alturas de san Isidro estuvieron llenos de un inmenso gentio. Es á la verdad un espectáculo muy agradable el que forman la multitud de tiendas que pueblan aquellos puntos los vendedores ambulantes que se encuentran á cada paso, las mesas de bollos, los cestones de rosquillas, los costales de torrados, los puestos de figuras de barro, de silbatos, campanillas, cacharros, botijos y alcarrazas; la franqueza de los elegantes, la sonrisa que anima todos los rostros, la multitud de carruages y cabalgaduras de todas las clases que se precipitan por todas las avenidas; y unido á esto el griterio de los que venden, las voces con que declaran su satisfaccion los que tienen lleno el estómago ya de líquidos, ya de sólidos, ya de ambas cosas, puede decirse que la fiesta de san Isidro es la mas popular que existe en la capital de España.

En ambos días se ha advertido un orden inalterable. Los piquetes de infantería y la fuerza de la guardia civil de esta arma y de la caballería, contribuyeron á asegurar la tranquilidad; sin embargo, el pueblo de Madrid rara vez hace necesaria en sus reuniones la presencia de las armas; precaucion que por otra parte es muy laudable.

Ha fallecido el señor Barzanallana, director general de aduanas

Paseando tardes pasadas en el Retiro una señora y un caballero, se vieron acometidos por una vaca que pacía en las inmediaciones de la casa de las fieras. Como es de suponer, tuvieron que apelar á la fuga precipitadamente; pero al llegar al sitio donde está el baño que se hizo para la elefanta, viendo que el animal les iba ya á los alcances, no tuvieron otro arbitrio que precipitarse por un derrumbadero. Este arrojó los libertó de la embestida, mas no de un golpe en que quedaron ambos muy estropeados, particularmente la señora, que fue conducida á su casa en una camilla, por haberse fracturado una pierna, sin contar con el susto que segun los facultativos, podrá acarrearles muy malas consecuencias.

## COMEDIAS

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA:

EDICION COMPLETA, DIRIGIDA

POR

DON JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.

Se ha publicado ya el primer cuaderno, que comprende la comedia titulada:

TODO ES VENTURA.

Todos los pueblos cultos de Europa tienen ediciones varias y numerosas de sus buenos escritores dramáticos, las unas elegantes y costosas para los hombres de caudal y de gusto, las otras modestas y baratas para los estudiosos y aficionados, de menores recursos; en España, cuyo teatro es el monumento mas glorioso de nuestra antigua literatura, no poseemos hoy una edicion cabal de un poeta cómico del siglo XVII ni original ni repetida, ni para pobres ni para ricos. De Lope, de Tirso de Molina, de Moreto, de Alarcon y de Rojas únicamente se halla en las librerías un corto número de comedias, y del primero y del último no las mejores; las de Calderon escasean menos; pero tanto de unas como de otras, solo hay impresiones defectuosísimas con el testo errado, mala letra y peor papel. Los efectos de este reprehensible abandono saltan á la vista: obra que no se halla, no puede estudiarse. En vano los doctos clamarán que se tengan presentes los modelos, si el dar con ellos es tan difícil: los libros de estudio se han de hallar en cualquier puesto, en cualquiera esquina y á cualquier precio; lejos de costar trabajo el hallarlos, se han de venir ellos á las manos del curioso. Con el objeto de principiar á suplir esta falta emprendi en el año de 1839 la coleccion de comedias escogidas de Tirso, con igual proposito anuncio ahora el teatro completo de don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, el mas filósofo, el mas urbano y el mejor hablista de todos los dramáticos españoles de su siglo. Aventajaronle en fecundidad y lozanía de imaginacion algunos; pero en tino para elegir y pintar caracteres, en claridad y propiedad de lenguaje se adelantó mucho á sus competidores y á su época: disimulándole (y rara vez) algun leve resabio de afectacion; suprimiendo alguna escena muy de su tiempo, mas ya inadmisibie en las tablas, reina en las comedias de Alarcon tal nobleza y decoro, tal frescura y limpieza de estilo, que satisfacen completamente las exigencias de nuestra edad y parecen escritas ahora. Como estas preciosas cualidades brillan mas ó menos en todas sus producciones; como no escribió muchas, y la mitad de ellas son harto raras, no se ha querido escluir de esta coleccion á ninguna: antes bien comprenderá, no solo las de la primera y segunda parte que publicó el autor, sino tambien las que se imprimieron sueltas, 25 entre todas. El texto será exactamente el de las ediciones primitivas en cuanto al diálogo; pero adoptando la division de escenas, indicando donde pasa la accion, y sustituyendo á la viciosa ortografia antigua, la usual, como se hizo en la edicion de Tirso. Irán las 25 comedias repartidas en dos tomos de unas 400 páginas, en buen tamaño y papel. Se han elegido hermosos tipos para que resultasen asi una edicion económica, pero esmerada, cada comedia correctamente impresa en buen papel y buenos caracteres pueda darse por suscripcion al mismo precio que las mas baratas y peores ediciones de nuestras comedias antiguas. Es de esperar que esta empresa reciba del público la buena acogida que merece por su importancia y utilidad.

Esta publicacion formará la coleccion de comedias de Alarcon y se darán por cuadernos; cada uno contendrá una comedia.

A los suscritores costará 3 rs cada cuaderno en Madrid y 4 en las provincias.

Se suscribe en Madrid librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, así como en todas las principales librerías del reino.

## TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia en tres actos, titulado *LA SEGUNDA DAMA DUENDE*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la pieza en un acto, titulada *LOS GUANTES AMARILLOS*.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en tres actos, titulado *BANDERA BLANCA, ESPAÑOLES*. Baile y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.